

LA

ESPAÑA MILITAR,

PERIÓDICO

DEDICADO AL EJÉRCITO Y MILICIA NACIONAL.

SOBRE LA DEFINICION DE LA LOGÍSTICA.

No deja de ser bastante original el que precisamente desde que se ha creado la palabra *logística*, sea cuando carezca esta denominación áspera y retumbante de preciso significado. Antiguamente, al contrario, al paso que se carecía de una expresión técnica que caracterizase el conjunto de conocimientos y desempeños que, á nuestro entender, deben afectarse á la logística, se hallaban perfectamente deslindados y marcados sus atributos: entonces poseíamos la cosa sin el nombre: ahora tenemos el último sin la primera. Achaques son estos de la marcha coja é irregular del siglo; de este siglo falaz y sarcástico, fecundo solo en promesas pomposas y en hueca palabrería; siglo de decepciones y mentira, que no ha sabido sino reemplazar los hechos con una vana y ostentosa nomenclatura; siglo de rapsodias y remiendos, que podría compararse con aquellas casas viejas, rebocadas elegantemente por fuera, pero ruinosas y hediondas por dentro; ó tambien con aquellos rostros setentones, cuya senectud malamente se disfraza debajo del alba-

yalde y del carmin, y que, en medio de las flores y de las blondas, asoman á lo mejor con risa sardónica, sus angulosas formas.

Derivada la palabra logística de la francesa *logis*, que significa alojamiento, vivienda, y tambien mansion, estancia, habitacion, se dió naturalmente el nombre de mayor jeneral *des logis* al oficial encargado de cuanto tenia relacion con el alojamiento de las tropas. Estendiéndose luego esta atribucion á las atenciones inmediatas y subsiguientes que tenian analogía y enlace con aquel primitivo objeto, se confió al mayor jeneral *des logis* el por menor y detalles relativos á la ordenacion de las marchas, á la direccion de las columnas, al aposentamiento en todos casos, y al acampamento de las tropas. Determinadas de este modo las atribuciones capitales del mayor jeneral *des logis*, hubieron de estenderse necesariamente cada vez mas, supuesto que no podian menos de hallarse comprendido en ellas, aunque de una manera implícita, un sin número de detalles que todos tenian una coincidencia y enlace marca-

dos con ellas, como, por ejemplo, la comunicacion de las órdenes relativas á los movimientos; la formacion y la distribucion de los itinerarios; el establecimiento y conservacion de los depósitos y almacenes; la conduccion de los parques, viveres, municiones y equipajes; la organizacion y situacion de los hospitales ambulantes; el servicio de convoyes, y la consiguiente formacion de brigadas para el transporte; la castrametacion necesaria para el establecimiento de las tropas en los vivaques y campamentos; la demarcacion de los lugares de etapa, y la comunicacion y enlace de los cuerpos destacados. Tales eran en tiempos antiguos las obligaciones principales del mayor jeneral *des logis*; las que, segun se ve, tenian todas una relacion categórica y directa con el titulo que se le afectaba. Sin embargo, como, á poco que se medite sobre la naturaleza de aquellas atribuciones, se vendrá en conocimiento de que abrazan verdaderamente los mas principales ramos de los que despues correspondieron al cuerpo de estado mayor, no tiene nada de extraño el que, abarcando poco á poco y sucesivamente todos los detalles de ejecucion que deben ponerse en juego para realizar las concepciones del jeneral en jefe, creciese la primera logística, la logística de los siglos anteriores al nuestro, hasta producir sucesivamente los cuartel-maestres, y en fin, los estados mayores cuales los tenemos en el dia. Aqui se ofrece pues esta cuestion, que aun carece de una solucion exacta, neta y bien deslindada ¿qué es la logística en el dia? ¿se estiende solo á conocimientos y funciones estrechamente limitadas á las marchas, y al acomodo y distribucion de las tropas en los acantonamientos y campamentos, ó abraza en su total y en todos sus vastos ramos la ciencia del jefe de estado-mayor, esto es, las medidas completas de ejecucion de las operaciones? Si lo primero, la denominacion de *logística* estará bien aplicada y en su lugar; si lo último, no se hallará ya en armonia su uso con su significado, y una de dos, ó habremos de confesarnos pobres é inexactos en este punto de nuestra nomenclatura militar, ó tendremos que andar otra vez á caza de otro vocablo rimbombante que cuadre mejor con lo que queremos definir.

No ignoramos que las propiedades jenuinas afectas al orijen de una denominacion cualquiera, llegan á ser insignificantes cuando,

por mucho que se haya apartado esta del sentido primitivo, le ha dado el uso otro significado acomodaticio; pero no estamos en el caso de hacer aqui una aplicacion de esta regla. Ya hemos dicho que en el dia carece la palabra *logística* de un significado positivo; lo que, sin molestar á nuestros lectores con citas causadas é inútiles que no nos conducirían á ningun resultado, probaremos, á nuestro parecer suficientemente, con traducir á continuacion lo que le ocurre al baron de Jomini sobre este punto, en su *Compendio del arte de la guerra*: dice asi:

« ¿Ha de entenderse por logística una ciencia de detall? ¿deberá mas bien considerarse como una ciencia jeneral que consta de las partes mas esenciales de la guerra? ¿ó no será mas que una palabra destinada por el uso para designar empiricamente los diversos ramos del servicio del estado mayor, esto es, los diferentes modos de reducir á práctica las combinaciones especulativas? »

Tal es el parecer del primer autor militar dogmático de la época. Desearíamos que tan respetable é influyente autoridad hubiese fijado la cuestion dando á la logística lo que definitivamente le pertenezca; porque así cesaría hasta cierto punto la fluctuacion en que nos encontramos, cuando se trata de definir categóricamente esta palabra y de señalar límites á este interesante ramo de la ciencia de la guerra. En cuanto á nosotros, aunque conocemos que nos hace mucha falta una denominacion sustantiva que espresé plena y concisamente *la ciencia jeneral por la cual se reducen á la práctica las combinaciones especulativas del arte militar*, ó, en otros términos, la del servicio total del estado mayor, nos aferramos en que la logística no es otra cosa (á lo ménos hasta tanto que el uso y los autores clásicos no le hayan dado otro significado) que el arte práctico de mover las tropas fuera del campo de batalla.

L. Corsini.

DEL HONOR MILITAR.

En el universal naufragio de todas las creencias y de todos los sentimientos nobles que tan fatalmente señala nuestra época, en medio de ese cataclismo jeneral al cual solo sobrevive un egoísta amor al bienestar y al lujo, ¿qué es lo que sobrenada en la superficie del abismo?

Los cabecillas políticos toman como bandera y contraseña la palabra *bien público*. ¿Se podría preguntar á estos falsos profetas que fe tienen en ellos mismos? Otros ponen la religion en evidencia, cual preciosa medalla, y se bañan en sus dogmas como en una fuente de poesía; pero ¿cuántos son los que se arrodillan en el templo? La mayor parte defiende esta causa como un abogado la de un cliente pobre, para dar color y fama á sus palabras.

Sobre que nuestro siglo es así, no puede, aunque quisiera, ser de otro modo, y considerándose á sí mismo con ojo triste comprende cuan desgraciados son los tiempos alcanzados.

Al ver tan funestos síntomas sobre el horizonte social, algunos filósofos han pensado que iba á sufrir la vieja Europa la decadencia que aniquiló la Grecia y el bajo imperio.

Pero los que han estudiado la cosa de cerca han reparado que en medio de esta postracion moral que los sofismas han producido, sobresale un carácter de energía y de determinacion.

En efecto, las acciones viriles nada han perdido del vigor primitivo; una pronta y fuerte resolucion rije sacrificios tan grandes y completos como nunca, y el menor pensamiento produce hoy actos tan remarcables como pudo hacerlo antiguamente el mayor fervor.

Las creencias son en verdad débiles; pero el hombre es fuerte y la juventud actual sabe desafiar la muerte por deber y por capricho, con una sonrisa espartana, sonrisa tanto mas valiente cuanto que pocos creen ya en el banquete de los dioses.

Esto consiste en que en medio del espantoso desmoronamiento producido por nuestra civilizacion moderna, una cosa sobrevive: esta cosa no es una fe nueva, ni un culto de última invencion; es una sensacion nacida con nosotros

y entre nosotros, independiente de las épocas y de las religiones; es un sentimiento orgulloso é inflexible; es un instinto de incomparable belleza, que solo en tiempos modernos ha encontrado un nombre digno de sí, pero que ya producía cosas y efectos sublimes en la antigüedad: esta fe que á todos nos queda y reina en soberana en los ejércitos, es el *honor*.

El *honor*, cuya idea nada ha podido debilitar ni gastar, no es un ídolo; es para la mayor parte de los hombres un Dios, y un Dios al cual muchos otros dioses han sido inmolados, y cuya estatua no ha conmovido el derribo de todos los demas templos.

Una indecible vitalidad anima á esta alta-nera virtud que se mantiene en medio de todos nuestros vicios, hermanándose con ellos hasta el punto de aumentar su energía.

Mientras las demas virtudes oriundas de las divinas rejiones parecen haber bajado del cielo para tendernos la mano, esta ha surgido de nosotros mismos, y tiende á subir al cielo: es una virtud toda humana, cuyo imperio es terrenal, y que las mas veces sin palmas despues de la muerte, constituye la única virtud de la vida.

Tal como es, su culto, aunque diversamente interpretado, es siempre universal y despóticamente reconocido: es una religion viril sin simbolo, sin imágenes, sin dogmas, sin ceremonias, y cuyos mandamientos en ninguna parte se ven escritos.

¿Quién explicará la razon por qué todos los hombres experimentan el sentimiento de su poderosa influencia, y solo olvidan su escepticismo y su ironía ante esta palabra?

Al oír pronunciar su nombre cada uno se pone grave; este no es teoria, es observacion; el hombre al oír nombrar el *honor*, siente moverse alguna cosa, algun resorte en su interior: el sacudimiento que le produce la vibracion de esta palabra despierta májicamente todas las primitivas fuerzas de su orgullo y de su energía.

Una firmeza invencible le sostiene contra todos y contra sí mismo en la idea de velar sobre aquel puro tabernáculo, que en su pecho constituye un segundo corazon habitado por un Dios.

De allí le vienen consuelos tanto mas bellos, cuanto que ignora la fuente de ellos: de allí vienen tambien las súbitas é instintivas reve-

laciones de lo bueno, de lo verdadero y de lo justo.

El *pundonor* es la conciencia, pero la conciencia exaltada; es el respeto de sí mismo llevado hasta la mas pura elevacion, hasta la mas ardiente pasion.

No se reconoce á la verdad ninguna unidad en su principio, en su esencia, y todos los que han querido analizarlo, se han perdido en las definiciones; pero tampoco se ha podido definir á Dios, y no prueba esto que se deba dudar de su existencia.

En algunos casos el honor hace que el hombre no soporte una afrenta, ó le enseña á reparar y borrar con nobleza su mancha, y en otros sabe ocultar juntos la injuria y la espacion: inventa tambien grandes empresas, magníficos y perseverantes hechos, é inauditos sacrificios, mas admirables por su paciente obscuridad, que todos los rasgos de un entusiasmo súbito, ó de una violenta indignacion: produce actos de beneficencia que la mas evanjélica caridad no alcanzará nunca, tiene tolerancias maravillosas, bondades delicadísimas, induljencias divinas y sublimes perdones; y siempre y en todas ocasiones mantiene en su magnitud la dignidad personal del hombre.

Es en fin la hermosura viril: la vergüenza de carecer de pundonor es todo para nosotros.

Pesar tambien lo que vale esta espresion vulgar, pero sencilla y tan decisiva, *dar su palabra de honor*.

En este caso la palabra humana deja de ser solamente la espresion de las ideas: se hace la palabra por excelencia, la palabra sagrada entre todas las palabras.

Como si fuera la primera palabra dicha por el labio humano, como si despues de ella no hubiese otra digna de ser pronunciada, la promesa de hombre al hombre vale el juramento mismo, cuando va añadida á ella la palabra *honor*.

Entonces cada uno tiene su palabra y se encarna en ella como en su vida: el jugador tiene la suya y la cumple: en los escalones del crimen y en el desórden de las pasiones es dada y recibida, y por profana que sea, es religiosamente observada; en todas partes, en todas clases, en todas posiciones, esta palabra es seria, bella y venerada.

Este principio que se puede creer innato en el hombre, y que despierta el sentimiento in-

terior de todos los demas, es sobre todo admirable en el militar.

La palabra, que muchas veces no es mas que una espresion vulgar para el hombre en la vida civil, es casi siempre un hecho terrible en la vida militar; lo que dice uno con lijereza y sin consecuencias, el otro lo escribe en el polvo con su sangre.

Por esto debe ser el militar honrado de todos y por cima de todos.

Es de esperar que las nuevas y revueltas fases de nuestra civilizacion no ahogarán este sentimiento del honor, que arde entre nosotros como la última lámpara en un templo devastado.

ESPEDICION DE GOMEZ.

(Segunda parte.)

Dijimos al empezar esta tarea y lo repetimos ahora, que de ningun modo teniamos la pretension de emitir majistralmente nuestro juicio sobre la época cuyos sucesos relatamos.

El fallo de cuestiones de interes todavia tan fresco y palpitante, pertenece sin duda á la posteridad, y solo puede recibir el sello de la imparcialidad, de personas del todo ajenas á aquellos acontecimientos.

La espedicion cuya historia, ó por mejor decir, cuyo itinerario ó diario de operaciones escribimos, tomó: desde el dia en que ocupó á Mondoñedo, un carácter enteramente distinto del que hasta entonces habia tenido.

Desde su salida hasta aquel dia, habia, aunque con momentáneas oscilaciones, marchado derecho á un objeto constante y determinado que era el estender en Galicia y Asturias el jérmén de la rebelion, ciñéndose así estrictamente á las órdenes recibidas; pero frustrado este plan, y defraudadas las esperanzas de regularizar la permanencia de un ejército carlista en aquellas provincias, quedó desde luego Gomez sin norte que presidiese á sus operaciones; así es que á contar de este momento, veremos la espedicion marchar sin plan fijo ni objeto seguro, al empuje de la casualidad, de

la persecucion que sufría, ó de instantáneos y fugaces intereses.

Después de haber descansado un día en Mondoñedo, y recojido cuanto botín halló á mano, Gomez continuó su camino por Vera del río Braña y Nogueiras á San Martín: al mismo tiempo Latre, adelantándose en combinacion con Espartero acia Oviedo, se hallaba ya en Fuensagrada, preparándose á tomar el puente de Grandas de Solime, por donde los facciosos debían pasar; pero informado Gomez de este movimiento, marchó á la carrera con sus mejores tropas, á apoderarse del citado puente, lo que verificó una hora antes de la llegada de Latre, que viéndose burlado, retrocedió á Fuensagrada; y al otro día, 25 de julio, toda la division carlista se reunió en Grandas de Solime, en donde descansó algunas horas.

Mientras tanto, Espartero, penetrando el designio de Gomez, de volver á Asturias, para desde allí internarse en las provincias vascongadas, y determinado á estorbar en lo posible esta retirada, salió de Santiago después de haber tomado las medidas necesarias para la conservacion de la tranquilidad de Galicia, objeto que consiguió satisfactoriamente, puesto que á pesar de la invasion enemiga, las gavillas que infestaban la provincia quedaban aun mas impotentes, dispersas y débiles que anteriormente.

Desde Santiago marchó Espartero en linea recta sobre los rebeldes, y pernoctó en Lugo el 24: allí tuvo que dejar los brillantes escuadrones de húsares, que harto necesitaban repouerse de tantas y forzadas marchas, para que la privacion de este descanso no hubiese enteramente concluido con su rendido ganado. Dirijiéronse los húsares con este objeto á pequeñas jornadas sobre Leon, adonde habia calculado Espartero que podría inclinarse la faccion, caso que él consiguiese impedirle la vuelta á Vizcaya.

Temeroso tambien nuestro caudillo de que Gomez volviese á Oviedo, ordenó que la division portuguesa situada en Orense marchase á ocupar aquel punto, en donde mandaba igualmente concentrar las tropas, que dependientes del capitán jeneral de Castilla la Vieja, se hallaban en Villafranca.

Inútiles eran estas últimas precauciones, pues, dado que la expedicion hubiese formado el proyecto de tocar de nuevo en Oviedo, se lo impidiera el valiente Pardiñas, que sedien-

to por vengar el descalabro anteriormente sufrido, se habia encerrado en la capital de Asturias, y se preparaba á una vigorosa defensa, fortificando el recinto de la poblacion, y trasformando el convento de la Vega en un fuerte, que en todo caso debia servir de depósito á los objetos preciosos que hubiese que sustraer á la rapacidad de los carlistas.

Impelidos estos por la necesidad de ceder el terreno á nuestras tropas, y alentados por el deseo del pillaje, tomaban la direccion del reino de Leon; y pasando por la Pola de Allende, pernoctaron el 27 en Cangas de Tineo, en donde los nacionales colocados en las alturas inmediatas, los recibieron á balazos, hasta que los obligó á retirarse la aproximacion del grueso de la columna.

Perdieron los carlistas en esta marcha muchos caballos y acémilas, por falta de herraje y de raciones de pienso.

Atravesaron al día siguiente á Cerea, pasando por lo alto del puerto de Leitariegos, bajando de allí á Villabrino, en donde quedó el batallon formado en Asturias, con el objeto de regresar á sostenér la guerra en la provincia, designio que afortunadamente no tuvo tiempo de efectuar, pues el mismo Villabrino fué testigo de su dispersion y destruccion, á gran satisfaccion de los pueblos indefensos de aquellas comarcas.

El coronel Sierra, que con una columna de mas de mil hombres se dirijia de órden de Espartero á Oviedo para reforzar á Pardiñas y hostilizar á la faccion, caso que se inclinara acia aquel punto, avistó á sus bandas en Cangas de Tineo; y no permitiéndole su inferioridad numérica atacarlas, se disponia á seguir su camino, cuando supo al día siguiente que se habia quedado separado de la columna enemiga en Villabrino el batallon de asturianos. Cayó sobre este punto rápidamente, y sorprendidos en el momento de racionarse, los facciosos huyeron á los pocos tiros á ampararse de los montes que conocian palmo á palmo, y favorecidos en su fuga por la oscuridad de la noche.

A pesar de esta circunstancia, tuvieron la enorme baja de 30 muertos, 40 prisioneros, y cerca de 100 heridos, sufriendo el resto tan completa dispersion, que á los pocos días no quedaba vestigio alguno de la existencia de tal batallon, á cuyo abrigo lisonjeábanse los rea-

listas de propagar la insurreccion en aquellas leales y pacificas provincias.

Capturados despues hasta los últimos fujitivos, fueron conducidos á Oviedo á disposicion del comandante jeneral de la provincia, acontecimiento que escarmentó y desilusionó á los pocos prosélitos que en el principado pudieron hacer las huestes expedicionarias.

Convencido cada dia mas de la imposibilidad de realizar su plan en Asturias, seguia Gomez su movimiento retrógrado por Murias, Vega, Isatecha, Adrian y Serral, y el 1.º de agosto, á las oraciones, entraba desembarazadamente en Leon, que un dia antes habian evacuado el comandante jeneral Cuevas y las demas autoridades para replegarse, con los nacionales y 60 caballos de francos, á Valencia de don Juan.

Mientras tanto Latre se restituyó á Lugo. Espartero que, como dijimos, habia salido el 26 de esta capital, se hallaba el 28 en la vega de Rivadeo, despues de pasar el rio Eo por Puente Nuevo, en donde lo habia verificado igualmente la faccion al evacuar á Mondoñedo.

El 29 descansó en Navia: allí abasteció á sus tropas de algunos articulos de primera necesidad, las racionó para 48 horas, y tomando la direccion de Oviedo, entró en esta capital el 1.º de agosto en el mismo dia en que Gomez llegaba á Leon.

Volveremos á ocuparnos de este último, suplicando al lector nos perdone la enojosa alternativa con que tenemos que abandonar al principal héroe de esta relacion, para ocuparnos de los movimientos de los jenerales de la Reina.

Las aclamaciones y vivas que habian saludado los primeros pasos de Gomez iban disminuyendo y pareciendo cada vez menos sinceras, sobre todo desde que se habia alejado de Galicia; amargo desengaño para el cabecilla carlista que conocia claramente cuan demasiado reducido é insignificante era el número de españoles adictos á la causa que defendia, para poder fundar esperanzas de triunfo en su auxilio.

Durante su permanencia en Leon, Gomez espidió las acostumbradas é ineficaces proclamas, y se apoderó de algunos efectos de vestuario y armamento: tambien se le reunieron allí sobre 200 voluntarios, de los cuales algunos con caballos: estos últimos fueron incorporados al escuadron, que una vez cubiertas

las bajas del 2.º y 3.º se formó con el titulo de 4.º de Castilla.

Descansados, y equipados á costa de las casas y tiendas de Leon, los carlistas emprendieron la marcha otra vez acia Asturias; resolucion que probaba el respeto que tenia Gomez á las órdenes del pretendiente, de las cuales no se atrevia á separar sino ante una necesidad imperiosa: por eso determinó tentar un último esfuerzo, y en caso de no obtener, como hasta entónces, ningun resultado ventajoso, volver á internarse en las provincias vascongadas.

Como la ejecucion de este plan podia promover un encuentro con Espartero, trató Gomez de prevenir este peligroso estremo, contramarchando á Tarma, y posesionándose de aquellas formidables posiciones, que aun en el caso de una derrota, le prometian una fácil y segura retirada; por lo que saliendo el 4 de Leon, y pasando por Mansilla, pernoctó el dia 7 cerca del citado punto en el pueblo de Marañas.

Un nuevo suceso acababa de complicar entónces la posicion y el cuidado de las tropas leales que ocupaban á Castilla la Vieja. El cabecilla don Basilio, seguido de 1.500 hombres recorria desde algun tiempo la sierra de Burgos, acechando cuidadosamente una ocasion favorable para reunirse á la expedicion.

Receloso el gobierno de la verificacion de este proyecto, sobre todo en vista de la coyuntura que, para su ejecucion ofrecia la marcha de Gomez sobre Leon, dispuso que se trasladase á Palencia el brigadier Puig Samper, con el encargo de proteger la ciudad, y estorbar la premeditada reunion.

Informado este jefe, que tenia á sus órdenes dos batallones de la G. R. P., otro batallon franco, un escuadron y una bateria, del movimiento de retroceso de la faccion expedicionaria, salió de Palencia con el objeto de combinar sus operaciones con Aspiroz, que mandaba otra columna en la sierra.

Por el lado de Vizcaya, el jeneral Córdoba deseoso de asegurar el esterminio de la expedicion, habia cubierto los puntos por donde suponía podia volver esta á internarse en aquella provincia, instruyendo de sus disposiciones á Espartero, con el fin de lograr por medio de una perfecta combinacion el encerrar la faccion entre ambas fuerzas, no dudando de su destruc-

cion si pudiese ser informado con anticipacion del camino que en su movimiento retrógrado adoptasen sus columnas.

Alentado con estas esperanzas, permanecia este jeneral en Reinosa con una fuerte y aguerrida brigada de infanteria y 300 caballos, observando los puntos de Guardo, Cervera y Herrera de rio Pisuerga, y dispuesto á tomar con presteza la direccion que las circunstancias aconsejasen.

Encontrábanse las cosas en este estado, cuando Espartero saliendo de Oviedo, se dirigió al encuentro de la faccion por el puerto de Pajarres, adelantándose en la tarde del 7, y merced á una larga marcha hecha con rapidez y sijilo, hasta colocarse á 4 leguas de Gomez.

Vino á contrariar su intento la imposibilidad de racionar su tropa en el pueblo de Grado, en donde hizo noche; porque los facciosos todo lo habian arrasado, llevado ó destruido; á pesar de esto supo animar á sus soldados, mostrándoles la probabilidad de un próximo combate, consiguiendo con esta sola esperanza por alimento, que estos valientes siguiesen con ardor al amanecer del dia 8 la persecucion del enemigo, que alcanzaron por fin bastante antes del puerto en pos de cuyo amparo iba.

Sobrecojidos y turbados los rebeldes por el ataque impetuoso de un enemigo á quien creian todavia muy lejos, la retaguardia compuesta de dos batallones cejó en un completo desorden.

A esta primera y brusca noticia, Gomez conoció la imposibilidad de la resistencia, y la necesidad de apelar á un movimiento ordenadamente retrógrado, como único medio de evitar un total esterminio; y disponiendo con prontitud y tino la formacion de los escalones que debian proteger la retirada y favorecer la fuga del interminable convoy que llevaba, consiguió, ayudado por los obstáculos que aquella fragosa sierra presentaba á nuestras tropas, alcanzar las formidables posiciones de Escaro, en donde esperaba contener el entusiasta arrojó de sus perseguidores.

Errados quedaron sin embargo sus cálculos, pues á pesar de una resistencia bastante tenaz y de la naturaleza ventajosa de sus posiciones, tuvieron los carlistas que ceder, dejando el suelo regado de copiosa sangre: fueron arrojados sucesivamente de cerro en cerro, y derrotados en fin completamente con mas de 80

hombres fuera de combate, y obligados á esparcirse en diverjentes direcciones.

En los dias que siguieron á este choque fueron reuniéndose los dispersos, que el combate habia dividido en tres principales grupos; el uno con Gomez á la cabeza, se habia dirigido á Oreja de Sejambre; otro con la caballeria y el convoy al mando de Villalobos, pernoctó en Tarna despues del descalabro, pasó el dia siguiente á Viejos, y el 11 al anochecer se reunió con Gomez en Cangas de Onis, despues de una desastrosa marcha causada por un temporal acompañado de agua muy recia y fria que reprodujo por veinticuatro horas todas las incomodidades y entorpecimientos del invierno; finalmente el tercer grupo que habia tomado el camino de Liébana, verificó tambien su incorporacion en el mismo punto de Cangas de Onis, trayendo ademas tres compañías de rezagados recojidos en el camino.

La accion de Escaro no produjo sin embargo los resultados que pudieran esperarse; la faccion aunque algo abatida se reorganizó y repuso muy pronto de la pérdida sufrida, y pocos dias despues se ostentaba tan orgullosa y emprendedora como antes de su descalabro.

El crudísimo temporal del cual hablamos y el cansancio de las tropas, obligó á Espastero á detenerse en Oreja de Sejambre tres dias, al cabo de los cuales emprendió de nuevo la marcha en pos de la faccion, que caminaba al parecer en direccion de las provincias, logrando ponerse á su altura el 13 en el Infiesto, y entrando el 14 por la tarde en Cangas de Onis, de donde acababa de salir por la misma mañana Gomez, que aprovechando la oportunidad que para penetrar en Castilla le ofrecia la circunstancia de tener á la espalda todas las fuerzas contrarias, retrocedió á Oreja pasando por el puerto de Sejambre.

En este pueblo, en donde, como llevamos dicho, el mal tiempo habia detenido dos dias á Espartero, recibieron los carlistas una leccion de jenerosidad y de caballerismo, que no pudieron menos, de admirar ya que desgraciadamente no fuesen capaces de imitacion.

Por los mismos heridos á quienes la gravedad de su situacion habia impedido seguir la retirada, supieron que Espartero en persona los habia visitado, teniendo para con aquellos desgraciados atenciones delicadísimas, haciéndoles distribuir gallinas, chocolate y otras provi-

siones, y mandando conducir á Leon, para que allí fuesen mejor atendidos, á los que por el estado de su salud pudiesen soportar el transporte.

Tal vez este noble rasgo, y muchos otros semejantes que los mismos carlistas confesaban promovía la especie de consideracion y decoro que en sus partes y proclamas guardaban acia la persona del general Espartero, citándole siempre sin comentario alguno, al par que los nombres de los demas jenerales de la Reina iban siempre acompañados de los mas injuriosos epitetos.

Algunos de aquellos facciosos heridos sirvieron despues á nuestra causa en los batallones de guías que mas tarde formaron el brillante rejimiento de Luchana: batieronse con valor y lealtad, conservando siempre una especie de culto y de veneracion acia su jeneroso vencedor.

Desde Oreja prosiguió Gomez su marcha acia Castilla, llegando á Potes el 16 y siguiendo el 17 por Cervera hasta Prádanos de Ojeda.

Entretanto Espartero al acecho de estos movimientos, penetraba por lo alto del Puerto por medio de una marcha de 12 horas sin interrupcion ni descanso; y decidido á toda costa á alcanzar al enemigo para completar la derrota principiada en Escaro, continuaba tras las huellas de la faccion por Oreja y Potes.

Apurado y acosado Gomez, á quien dejamos en Ojeda, por la imperiosa necesidad que la frustracion de su plan de vuelta á las provincias, y la imposibilidad de sostener la guerra en Asturias le imponian, de apartarse de las órdenes recibidas á su salida, resolvió someter al fallo de una junta, que en cierto modo salvase la responsabilidad de su inobediencia, la eleccion del partido preferible en tan critica situacion.

Asistieron á este consejo Bóveda, Villalobos, Arroyo, Fulgoso, Castillo, y los jefes de todos los cuerpos de infanteria y caballeria, y despues de examinar los sucesos y el estado de las cosas, quedó resuelta por unanimidad la invasion de las Castillas, con el objeto de seguir proporcionando el necesario desahogo al ejército rebelde del norte, y alentar en los demas puntos de la peninsula el espíritu realista, hasta tanto que la ocasion suministrase á la columna expedicionaria un teatro favorable para fijar sus operaciones.

Una copia del acta de estas deliberaciones

fué remitida al pretendiente, pidiéndole su real aprobacion.

En este mismo pueblo reunióse á la division el partidario Modesto Celis con 40 buenos caballos, refuerzo cuya importancia aumentaba de mucho la grande práctica que este cabecilla tenia del pais que desde tanto tiempo recorria.

Mientras esto pasaba, sucedian en otras partes acontecimientos, que, conmoviendo violentamente la faz entera del pais, favorecian sobre manera los intereses de Gomez, que, merced á las revueltas y agitaciones de aquella borrascosa época, se vió olvidado por sus perseguidores, cuya atencion absorvia enteramente la crisis politica en que se encontraba la nacion.

Varias capitales de la peninsula habian hecho demostraciones mas ó menos enérgicas en favor del restablecimiento de la Constitucion del año 12, instalándose de resultas de estos movimientos en muchas partes juntas de armamento y defensa, que fiscalizaban las órdenes del gobierno, y paralizaban su accion, siendo la solucion de esta efervescencia la publicacion de la Constitucion en la mayor parte de las provincias, y luego en Madrid.

No perteneciendo á nuestro asunto el examen de los acontecimientos políticos, nos limitamos á manifestar la influencia que tuvieron sobre la suerte de la expedicion carlista, pues fácil es inferir cuanto estorbarian la persecucion los tales sucesos, y cuan inmensas ventajas proporcionarían á Gomez la incertidumbre, alteracion y desórden que, tanto en la administracion del estado, como en las operaciones de la guerra, produjo por entonces aquella crisis.

Los altos funcionarios militares acudian todos á las capitales de sus mandos, para ponerse al frente de los sucesos y obrar segun sus convicciones politicas, olvidando y abandonando como de menor cuantía todos los demas cuidados y obligaciones: citaremos entre otros al coronel Pardiñas, que puesto ya en marcha con una brigada para hostilizar á la faccion, tuvo que regresar apresuradamente á Oviedo para contener las demasias populares, afianzar el órden y sostener á las autoridades civiles.

En medio de aquel jeneral vértigo, solo quedaba la division de Espartero para ocuparse de Gomez, que seguia erguida y desembarazadamente su carrera con la rapidez que le propor-

cionaba el haber montado en carros de mulas toda su infantería, alargando así las etapas, de modo á tomar en poco tiempo mas de tres jornadas de delantera.

Dirijióse por Herrera del Rio, Peña de Campos y Fuentes, á Palencia en donde entró sosegadamente el 20.

Hallábase solo en aquella ciudad con 100 caballos y cuatro piezas el jeneral Rivero, que no queriendo retirarse hasta ver las avanzadas facciosas, fué alcanzado á una legua de la ciudad con pérdida de algunos prisioneros.

Despues de descansar en Palencia el 20 y 21, continuó Gomez su marcha por Batanillo y Pesquera hasta Peñafiel.

Al tener noticia de este movimiento Puig Samper, que con una brigada de 3000 hombres se hallaba en las inmediaciones, temeroso de ser alcanzado, cedió rápidamente el terreno, no creyéndose seguro hasta Valladolid, en donde entró al siguiente día 23 de agosto.

El coronel Sierra que hemos tenido ocasion de citar antes, ocupaba entónces á Pedrosa, y la columna del coronel Losada á Aguilar del Campo.

En Peñafiel algunos nacionales y paisanos decididos se habian encerrado en el castillo que tiene el pueblo, sitio inespugnable que la faccion no podia siquiera pensar en atacar, obteniendo de este modo una especie de tratado, por el cual, en cambio de la promesa de no ofender á los carlistas, debian estos respetar la poblacion, no cometer tropelias y no inquietar á los encerrados.

Esta tregua de una noche fué fielmente observada por ambas partes. El 23 siguieron los rebeldes su marcha en direccion á Segovia; pernctando en Fuentidueñas, y pasando despues á Guijar y á La Matilla; pero prevista desde la entrada de Gomez en Palencia la probabilidad de un movimiento sobre Segovia, habiase reforzado su guarnicion con un batallon de la Reina Gobernadora, y adoptado ademas todas las medidas convenientes á la defensa.

Por esta razon juzgó el cabecilla carlista oportuno variar de rumbo, y torciendo á la izquierda, marchó sobre Somosierra, Lanceda y Castillejo, sin hallar enemigos en todo el tránsito ni sufrir molestia ó estorvo alguno, prosiguiendo de esta suerte á Riaza y Villacorta, y pernctando el 28 en Atienza.

Mientras tanto la columna de Espartero, des-

pues de haber jurado la Constitucion el 22 de agosto, seguia aunque á larga distancia á la expedicion, y se hallaba el 25 en Lerma, momentáneamente detenida por la enfermedad de su jeneral.

A pesar de sus buenos deseos, reconociendo este que su permanencia al frente de su division le imposibilitaba atender al restablecimiento de su salud y á la curacion de sus dolencias, que las marchas y trabajos agravaban y hacian insoportables; determinó permanecer en Lerma hasta hallarse aliviado, entregando en consecuencia el mando á su segundo el mariscal de campo D. Isidro Alaix. Poco despues marchó Espartero á Burgos donde se hallaba el 4 restablecido en parte; pero investido con el mando del ejército del norte, no pudo volver á ponerse á la cabeza de la division, que siempre hasta entónces habia conducido á la victoria.

El 29 de agosto salió pues de Lerma el jeneral Alaix con dicha division que constaba á la sazón de dos batallones del Príncipe, dos de Córdoba, dos de Almansa, uno de guias del jeneral, y un escuadron de voluntarios francos de Castilla, cuyo total ascendia á 4000 infantes y 120 caballos.

Hizo noche el 27 en Aranda, y el 28 en Ayhon con intento de dirigirse desde allí á Riaza en busca de la faccion, siendo, segun el mismo decia, su principal objeto el impedir la entrada de Gomez en Guadalajara, lo que tal vez no hubiese logrado sin la ayuda de los sucesos que posteriormente acaecieron.

Encontró Alaix en Aranda dos batallones de la Guardia, que por medida de disciplina y orden habian sido alejados de Madrid.

Manso por el lado de Sigüenza, y á su izquierda Puig Samper en Galvez tomaban disposiciones, y hacian animo al parecer de caer el 29 sobre la faccion y atacarla con denuedo; pero como sin duda esperaban que Alaix la alcanzase en aquel mismo dia, y se viesen luego privados de su cooperacion, variaron de plan, y se mantuvieron inmóviles.

Desde Atienza adelantó Gomez el dia siguiente 29 á Jadraque, en donde alojó á sus tropas, menos un escuadron que dejó en Villafranca y el 5.º batallon de Castilla que se acantonó en Bujaraló, á una legua de distancia. El brigadier don Narciso Lopez que mandaba una columna de mil y ochocientos infantes y cien caballos de la Guardia Real, y que á pe-

sar del ejemplo y consejos del jeneral Manso, deseaba aprovechar el entusiasmo y espíritu belicoso de una tropa que pedía casi tumultuosamente la llevasen á atacar al enemigo, se apartó del camino, y marchando por campos y montes casi intransitables, cayó de improviso á las 6 de la tarde del 29, sobre el batallón que se hallaba en Bujaraló; el cual despues de haber vanamente intentado una resistencia que hacia imposible el desórden y la confusion consiguientes á una sorpresa, efectuó su retirada lo menos mal que pudo por el camino de Jadraque, que por una rara casualidad habia quedado espedito; logrando de este modo reunirse en aquel punto á Gomez, despues de dejar por prendas de su descalabro 12 muertos, 20 heridos y 40 prisioneros.

Ufana y satisfecha con la ventaja conseguida, durmió apacible y sosegadamente en Bujaraló la columna vencedora, bien ajena de creer su destruccion tan inminente, demasiado fiada tal vez en la proximidad de Manso, de Puig Samper, y finalmente de Alaix, suponiendo que acudirian en su sosten en caso de necesidad. Parecia ademas que Lopez creia al grueso de la faccion mas lejos de lo que realmente estaba.

Al amanecer del dia 30, el coronel Fulgosio, dando con los batallones segundo y cuarto de Castilla un considerable rodeo, habia marchado á posesionarse del pueblo de Malillas para cortar la retirada de nuestras tropas, movimiento que pudo haberle entregado en manos de Alaix, ó mucho mas fácilmente en las de Manso, si estos hubieran podido adelantarse á tiempo. Cuando Gomez calculó que ya habria llegado Fulgosio á su destino, emprendió la marcha con el resto de la division, y habiendo alcanzado á nuestras tropas se emprendió el fuego con bizarria.

Obligadas estas ultimas por su inferioridad numérica á replegarse en busca de posiciones mas ventajosas, empezaron con bastante órden un movimiento retrógrado acia Matillas; pero al llegar á este punto, que ya ocupaba de antemano Fulgosio, víéronse repentinamente cojidos entre dos fuegos. No perdiendo sin embargo ni el ánimo ni su formacion, y conociendo que á su retaguardia se hallaba la menor fuerza enemiga, decidieron hacerse paso á toda costa. Gargaron con este efecto tres veces á la bayoneta, y tres veces tuvieron que retroceder,

estrellándose sus bizarros esfuerzos contra la tenacidad de los facciosos, moralmente seguros ya de la victoria. Los desgraciados batallones de la guardia rivalizaron vanamente en valor, y despues de cinco horas de vivo fuego tuvieron que rendirse á discrecion y pasar de las alhagüeñas esperanzas de la victoria á la humillacion de la esclavitud; habiendo perdido durante la accion sobre veinte muertos y cien heridos: los demas, menos veinte infantes y seis caballos, quedaron prisioneros de guerra. Informado en Sigüenza, y al muy poco tiempo de este infausto encuentro, el jeneral Manso se disponia á atacar la retaguardia del enemigo con el fin de rescatar los prisioneros que por su mucho número debian estorbar sus movimientos y ser fácilmente libertados, cuando dispuesta y ordenada ya la marcha, mudó de parecer este jeneral y se retiró á dos leguas mas allá de Sigüenza, entregando poco despues el mando al jeneral Alvarez, nombrado en su lugar capitán jeneral de Castilla la Vieja.

No costó á la faccion su triunfo arriba de 50 hombres fuera de combate, siendo esta accion la mas ventajosa que consiguió en todo el período de la espedicion, tanto por el realce de concepto que le proporcionó, como por el pavor y abatimiento que causó á todos los pueblos circunvecinos.

Despues de su victoria, Gomez, temiendo ser alcanzado por Alaix, se puso en movimiento sin detencion y fué á hacer noche á Brihuega.

En efecto, aquel jeneral no habia perdido tiempo y se hallaba ya muy próximo á la faccion, animado por la esperanza de que ésta envanecida por su triunfo de la vispera, aceptaria el combate, y esforzando su marcha toda la noche, llegó á Brihuega por la mañana del 31 en el momento que acababa de evacuar el pueblo la retaguardia enemiga, con la que solo pudo cambiar algunos tiros, pues el cansancio de la tropa y la falta de calzado le obligaron á desistir de su empeño y á dejar á Gomez proseguir tranquilamente su camino, pasando por Gifuentes y durmiendo en Espelgares.

Otro de los motivos que tuvo Alaix para suspender la persecucion, fué la noticia recibida de haber los rebeldes abandonado su bagaje, roto ó enclavado la artilleria cojida á Lopez, y hecho saltar los cajones de las municiones, operacion que costó la vida á tres de sus

inesperados artilleros; pues contando el general con el entorpecimiento que causaría en la marcha de los facciosos todo aquel tren, para obligarles á recibir la batalla, la desaparición de estos obstáculos, dejándolos demasiado espeditos para ser alcanzados, destruía todas sus esperanzas.

Las miras de Gomez tenían por principal objeto el reunirse con don Basilio, y desembarazarse de los prisioneros que estorbaban sus operaciones. Bajo pretexto de que querían escaparse, fueron fusilados muchos de nuestros soldados que enfermos ó rendidos no podían seguir la marcha con suficiente lijereza: llevaban todos sus fusiles sin llaves, caminando casi enteramente descalzos y sin comer; pues los mismos facciosos escaseaban á menudo de viveres. Los actos de barbarie que hemos citado, no deben inculparse del todo á Gomez, sino mas bien á sus subalternos; puesto que, en justicia suya, debe decirse que siempre sus esfuerzos tendieron en lo posible á regularizar la guerra, como tendremos lugar de verlo mas adelante. El brigadier Lopez y algunos otros jefes marchaban sueltos á caballo, y eran tratados con bastante comedimiento y consideracion.

DEFENSA DE SOLSONA (1).

Por la tarde se resolvió pegar fuego á la casa de Francisco Eroles (a) Quico Piteu, cuya contigüidad podia facilitar á los enemigos los medios de causarnos graves daños.

Descolgarónse á este efecto por una ventana dos paisanos, que faltos de ánimo se fugaron sin cuidar de cumplir su encargo, malográndose igualmente otras tentativas por la circunstancia de existir en la casa algunas mujeres que se afanaban en apagar el fuego á pesar de las manifestaciones del propietario, que, desde el convento en donde estaba con nosotros, les exhortaba á que ellas mismas

incendiasen el edificio, ó que al ménos no impidiesen que así se hiciese.

Encargáronse por último de esta arriesgada operacion el decidido Francisco Borrás, cabo del quinto batallon franco de Cataluña, y otro nacional: destapiaron estos valientes la puerta de la casa Castillo, y sin que les detuviese la inminencia del peligro llenaron cumplidamente su mision, volviendo sanos y salvos al fuerte despues de dejar la casa ardiendo hasta el tejado.

Pasóse aquel dia y su noche sin notable novedad, permaneciendo la jente sobre las armas aguardando el ataque del enemigo.

Al dia siguiente 22, habiendo avisado los soldados de la guardia del hospital, que el cabo, su jefe, queria rendirse, impelido, segun decia, por la falta de pan; asomóse el comandante de armas por encima de la pared de la estremidad del fuerte, y llamando al cabo, le reprendió y amenazó con el castigo que merecia su felonía, exhortándole á seguir el valeroso ejemplo de los demas, y aguardar el pan que á la noche se le tiraría por el tambor de la puerta del hospital, y encargando por fin á sus soldados que le fusilasen, si volvía á manifestar el torpe designio de entregarse.

Todo fué inútil; el referido cabo que habia pertenecido ya á las filas rebeldes, volvió á ellas entregando en la mañana del dicho dia el puesto, con su guarnicion de doce hombres y los enfermos y convalecientes que en número de 29 estaban casi todos aptos para hacer el servicio; privando á la defensa de una parte de sus recursos, y dejando bastante comprometida la fuerza que guarnecia el huerto.

Por otra casualidad no ménos fatal, una de las casas que para despejar el dicho huerto se incendiaron en el dia anterior, habia quedado en pié; aumentando así la crítica situacion de sus defensores, pues aprovechándose el enemigo aquella misma mañana de este incidente, empezó un fuego de los mas ciertos, que en pocos momentos nos causó varios muertos y heridos, contándose desgraciadamente entre los primeros el valiente subteniente de Zamora don José Viedma, que murió en el acto de entregar al subteniente don Juan Paulino del Amo, unos colchones para un parapeto; y entre los segundos el subteniente del mismo cuerpo y comandante de armas don Antonio Heredia.

(1) Véase la entrega 9.^a

No siendo posible sostener por mas tiempo aquella línea sin esponernos á perder toda la jente, nos retiramos detras de un parapeto construido en el mismo huerto á lo largo de la pared del convento, y á distancia de unas 300 ó 400 varas de este edificio.

En este estado recayó el mando de las armas en el mencionado subteniente don Juan Paulino del Amo, único oficial restante; el que marchando por la gloriosa senda trazada por sus compañeros, exhortó y animó la tropa á morir ántes que entregarse.

Por la tarde el enemigo se apoderó de una garita ó tambor situado en el ángulo de la pared á la estremidad del huerto, y empezando á ofender desde allí nuestro parapeto, nos obligó á abandonarlo como igualmente el patio, por no tener este último punto mas comunicacion con el fuerte que el indicado parapeto, quedando de este modo reducido el recinto de nuestra fortificacion al convento y á la casa castillo.

Entretanto el titulado brigadier Ros de Eroles, que se habia reunido con Tristany, quiso tambien probar nuestro ánimo intimándonos por segunda vez la rendicion, reiterando la promesa de concedernos la vida, y aun si queríamos, el ingreso en sus filas, ó un salvo conducto para el interior ó el extranjero.

El desprecio fué el único sentimiento que llegó á despertar en nosotros su asquerosa misiva; afirmando todavía mas nuestra resolucion de repetir si necesario fuera, las escenas de Numancia y enterrarnos bajo nuestras paredes ántes de rendir las armas á las brutales hordas del pretendiente.

Por la parte del campo, al pié de la pared del convento, existía un foso, cuya entrada defendida ántes por el hospital, habia, de resultas de la rendicion de este punto, quedado espedita para el enemigo, que armado de picos y azadones, logró arrimarse por aquel camino hasta el pié de las paredes del convento.

Descubierto el intento por el ruido de los útiles, y mientras se apostaba jente donde sonaban los golpes para rechazar los asaltadores, caso de que lograsen abrir algun boquete, subieron corriendo niños, mujeres y ancianos al último piso, y en un momento empezó á caer en el foso una lluvia de piedras, ladrillos, tejas y maderos, que bien pronto hubo determinado la vergonzosa huida de aquellos im-

provisados zapadores, que á pesar de los colchones y tablas con que se escudaban, no pudieron resistir á la nube de proyectiles que se les arrojó.

Durante esta operacion, y con el objeto de impedirnos el estorbar á sus trabajadores, el enemigo nos dirijía un fuego vivísimo, hiriendo en el brazo á la mujer de un nacional, llamado Casasteve.

Informado de estas novedades el comandante de armas don Juan Bautista Roca, salió de la cama en donde le tenian postrado sus heridas, y subiendo apoyado sobre los que le rodeaban, hasta el último piso, dispuso allí la confeccion de una garita ó tamborcillo que dejó perfectamente cubierta la entrada del foso, y protejido el lienzo de la pared, de suerte que el enemigo ya no se atrevió á acercarse por aquella parte.

Muy peligroso vino á ser el puesto de la garita que era el blanco de todos los tiros: murieron en ménos de media hora los tres primeros soldados que la ocuparon, y el cuarto llamado Manuel Ros, estuvo en ella diez días de centinela, causando varios muertos al enemigo con un fusil que se le recortó para poder ser manejado sin tener que salir de la garita, habiendo este soldado presenciado la muerte de los otros tres, y tenido que arrojar él mismo fuera de la garita, los cadáveres y los pedazos de cabeza de sus compañeros.

Hasta entónces el fuego del enemigo habia sido de fusilería; pero sobre las siete y media principió á sonar un cañon colocado en una de las casas de la plazuela de San Isidro y á tiro de pistola de la puerta del patio.

Á pesar de que los 20 cañonazos que contra este punto se dispararon hasta las once de la noche no pudieron derribar su débil tapia, conocióse que nuestra fortificacion no resistiría á la artillería, por lo que nos apresuramos á reforzar con sacos de tierra y piedras grandes la puerta principal del convento y las ventanas que daban frente al patio.

Amaneció el dia 23 siguiendo toda la mañana el tiroteo del enemigo.

Por la tarde el titulado general Royo nos reiteró las proposiciones de transaccion, instando para que entregásemos la guarnicion bajo las condiciones anteriormente ofrecidas, considerándose solo con derecho á las armas, municiones y otros pertrechos de guerra; aña-

diendo que en caso de no admitir esta capitulación, usaria de una mina que tenia dispuesta á estallar, y emplearia mistos incendiarios que bien pronto nos reducirían á cenizas.

Ni sus amenazas, ni sus promesas pudieron alterar nuestro firme propósito de morir por la libertad y la patria.

Toda la tarde se observó que el enemigo trabajaba en un baluarte de la muralla, llamado Torre de M. Juan Llord, á distancia de unas 30 ó 40 varas de la casa castillo. Los colchones y arcas que iba colocando, probaban claramente que estaba confeccionando una batería, cuya construcción intentamos incomodar en lo posible con nuestra fusilería.

A las 8 de la noche rompió su fuego el cañon asestando diez y seis tiros contra el tejado de la casa castillo y de las monjas, y acertando los dos primeros disparos á una garita, que se habia colocado aquella mañana sobre la puerta de la iglesia con el objeto de impedir su ya intentado incendio.

Los cañonazos no nos causaron otro daño que el maltratar al valiente oficial de la Milicia Nacional, Montaña, y otros tres ó cuatro individuos con los pedazos de teja y ladrillos que hacian saltar.

El día 24 continuó el tiroteo: por la tarde se notó que el enemigo trabajaba en una casita á la estremidad del huerto, distante unos treinta pasos del convento, y que las monjas tenian destinada para hacer las coladas.

Desde luego presumimos que estaba construyendo una batería, y no salió errado nuestro cálculo; pues por un boqueron abierto en la muralla que mira al hospital y puerta Llobera, habia logrado introducirse á mansalva en la indicada casita que daba frente á la puerta del convento que salia al huerto, cuya fortificación consistiendo solo en una sencilla tapia aspillerada, de ningun modo podia resistir al fuego de artillería.

Sin embargo, á fuerza de arcas y sacos de tierra, se logró en breve rato poner aquel parapeto en estado de defensa.

Por detras de la puerta de la referida casita que se hallaba cerrada, seguia el enemigo su tarea sin ser visto, hasta que sobre las cinco el primer cañonazo haciendo saltar un pedazo de dicha puerta, nos descubrió una pieza cuya batería estaba formada con sacos y colchones.

Quedó luego cubierto el agujero con una

tabla forrada de hierro que colocaron los facciosos para poder cargar sin estar espuestos.

Hecha la maniobra, quitaban la tabla, y haciendo entrar el cañon en batería por medio de cuerdas, le pegaban fuego con un palo encendido del largo de dos varas, sin que en esta operacion tuviese ninguno de sus artilleros que descubrir la mas minima parte del cuerpo.

Cuarenta y seis cañonazos, que desde las nueve de la mañana nos disparó el enemigo y varios mistos incendiarios que arrojó sobre el tejado del convento y casa castillo, ningun efecto produjeron.

Hubo en aquella noche de resultas de las tentativas de los facciosos un momento de alarma y sobresalto: las mujeres empezaron á prorumpir en gritos diciendo que estos entraban por el tejado; á cuyas voces acudió parte de la guarnicion á la escalera para recibirlos: disposicion que estrañada por los que defendian el piso alto, les hizo bajar apresuradamente para enterarse de la novedad ocurrida, creyendo entóncez los que estaban abajo que cierta era la noticia, y produciendo estos varios lances complicados momentos de confusion, hasta que por fin un desengaño mútuo tranquilizó los espíritus.

Las madres monjas al percibir aquel alboroto se refugiaron en una habitacion en donde las demas mujeres, que veian en estas religiosas una especie de salvaguardia, querian á todo trance introducirse tambien, empujando con lloros y gritos la puerta, y aumentando de este modo el desórden en el convento.

Para evitar en lo sucesivo escenas de este jénero, dispuso el comandante de armas que las monjas se repartiessen de dos en dos en cada una de las habitaciones de las demas familias, debiendo encerrarse en ellas al oír un redoble del tambor, y salir solamente al toque de llamada, que seria la señal para que concurriessen al trabajo.

En medio de estos incidentes llegó á oídos del comandante de armas interino don Juan Paulino del Amo, que de órden del anterior comandante herido D. Juan Bautista Roca, acababan de ser fusilados cuatros cabos del rejimiento de Zamora, noticia que determinó á aquel oficial á presentarse en la habitacion del último para saber la causa de esta terrible ejecucion.

Contestó el comandante Roca que al ano-

checher de aquel día habiase descubierto una conspiración urdida por los dichos cabos, que, sobornados quizás de antemano por el enemigo, intentaban seducir á los quintos, y tenían concertado después de haber asesinado preliminarmente al comandante de armas y á todos los oficiales, descolgarse por una ventana y dar aviso á los facciosos, para que se aprovecharan estos de los momentos de confusión que necesariamente debía acarrear la muerte de los jefes.

Añadió Roca que denunciada esta trama por algunos de los quintos que pretendieron seducir los cabos, hechas las averiguaciones que dictaban la prudencia y la justicia en estos casos, y completamente comprobado el delito, había hecho fusilar á los motores; prescindiendo de ponerlo en su conocimiento en el momento, por no distraerle de sus graves quehaceres.

No pudo menos don Juan Paulino del Amo de aprobar este acto; aunque conociese no había asistido á su verificación toda la formalidad debida; y con el ánimo de precaver semejantes casos, dió una orden haciendo saber lo ocurrido, y noticiando que tenía nombrado una comisión secreta compuesta de sujetos de confianza con el objeto de celar las conversaciones, advirtiéndole que si aquella denunciaba alguna dirigida á entibiar los ánimos, serían fusilados acto continuo los culpables.

Esta comisión no se nombró, lo que hizo que desconfiando los unos de los otros, se contuviesen todos en sus conversaciones.

El 25 siguió el tiroteo como los días anteriores y sin mas novedad.

El 26 colocó el enemigo su batería en una de las casas de campo que daban frente al convento por la parte exterior llamada Casa Costeller, haciendo para esto una abertura en la pared.

Disparó desde allí siete cañonazos, pero al sétimo le fué imposible continuar el fuego por haberse abierto, amenazando ruina, la dicha pared.

Entonces trasladó la pieza á una alturita á la derecha de los capuchinos, llamada Fossal del Gens, y al último de ocho tiros disparados sin efecto, desmoronóse y cayó la batería, inclinándonos á creer que había quedado inutilizado el cañón, por no haberlo vuelto á ver durante los seis días que todavía duró el sitio.

En medio de nuestras tribulaciones no era

la menor la escasez de agua que empezaba á hacerse sentir seriamente: un pozo ó cisterna que poseía el convento, y en donde se recojía gota á gota la que iba manando de un conducto subterráneo, no daba ya mas que la precisa para el caldo de los enfermos y heridos.

En esta penuria se proyectó una salida por la parte del huerto para proveernos de la que había en el pozo de una casa contigua al mismo.

A pesar de lo arriesgado de la expedición, quedó verificada aquella misma noche sin el menor tropiezo, llenándose unos veinte pellejos que se distribuyeron al día siguiente á razón de medio porron por persona, sirviendo el sobrante para amasar un poco de pan.

El enemigo que había jurado nuestra pérdida, buscaba todos los medios posibles de llevar á cabo su empresa. El día 27 descubrimos por los golpes de los trabajadores la existencia de una mina dirigida á uno de los ángulos de la casa Castillo. Subiéronse entónces con gran dificultad enormes piedras á lo alto de la casa, y habiendo dado acertadamente sobre la obra la primera que se arrojó, quedó desde luego destruida: tiráronse consecutivamente otras, y á breve rato fueron inutilizados todos los trabajos de los minadores.

No desistieron sin embargo por esto, y abriendo una nueva mina al lado de la anterior, encontraron el conducto por donde venía el agua á la cisterna, y recojiendo entonces las inmundicias de los albañales y comunes de las casas inmediatas, las introdujeron por aquel conducto en nuestra cisterna, logrando así empear la poca agua que íbamos acopiando.

Tan faltos estábamos de este artículo, que tuvimos que recojer aquella hedionda basura, para ver si por medio del carbon y de la tierra se podía conseguir la epuración de la poca agua que contuviese, operación de la cual se encargaron los farmacéuticos don Francisco Vitel y don Pedro Fabra, que á pesar de todos sus esfuerzos solo lograron hacer aquel liquido algo mas claro, pero sin poder quitarle su insupportable hedor.

No obstante, como la sed aumentaba, se empleó este brebaje mezclado con aguardiente y azúcar, y otras veces con vinagre de lo poco que conservaban las monjas, y aun de esta manera se hacia sumamente ingrato al paladar y al olfato. Servia tambien este caldo para el amasijo del pan. *(Se continuará.)*

DE LAS VOCES DE MANDO.

Los melodiosos dialectos de los pueblos meridionales son poco propios para las voces de mando, cuya necesaria energía procede de la multiplicación de consonantes fuertes y aun ásperas, que en su explosión, digámoslo así, arrojan los sonidos comunicándoles una articulación suelta, clara, medida, y en extremo inteligible. Nuestra lengua, tan armoniosa como sonora, cargada de vocales á cuyo primitivo y simple sonido se refieren todas las inflexiones de sus suaves consonantes, carece por consiguiente del estallido y sacudimiento, que, dando movimiento á la voz y lanzándola con facilidad á cierta distancia, la hacen propia para el mando militar.

Inútilmente se intentaría remediar este vicio radical, desfigurando los vocablos, cercenando muchas de sus letras y sílabas, ó disfrazándolos ridiculamente con una pronunciación bárbara. El conocimiento de los óbices que las delicadas gracias del idioma castellano oponen á la broncosidad que las voces de mando requieren, ha dado nacimiento en estos últimos tiempos á esa mutilación, á ese magullamiento desagradable y estravagante de dicciones, que solo causa mayor confusión, sin producir mas que un sonsonete enojoso, capaz de desconolar al oído ménos fino. Se ha tratado de imitar las inflexiones del mando frances; esto es, háse querido hablar frances en castellano, ó castellano en frances, sin considerar que en este detestable salpicon las finales perderían su regularidad sin adquirir energía; porque la mayor parte de las terminaciones francesas, recibíendola de la especie de redoble vehemente con que fenecen sus sílabas sordas, y desconociendo este movimiento las bocas españolas, se limitarían estas á la supresión total de aquellas letras ó sílabas, sin alcanzar jamas una semi-pronunciación repugnante al genio y régimen de su idioma natal. Lejos de conseguir así mas intensidad en la pronunciación corrompiéndola, se la ensordecerá al contrario, y se disminuirá el alcance de sus sonidos: así es que la voz de *Marchen*, por ejemplo, bien articulada, se oirá y distinguirá á

mucha mas distancia que la de *Mar....* cercenada, ó la de *Marche* mal pronunciada; la de *Firmes* tendrá igual ventaja sobre la de *Fir...* ó *Fixe*; la de *Frente* sobre la de *Fren* ó *Frent*; las de *Derecha* ó *Izquierda* sobre las de *Deré...* ó *Izquier...*; la de *Alto* sobre la de *Al...* ó *Halte*; la de *Armas* sobre la de *Ar...* ó *Armes*, etc., etc. (1).

Solo dos medios pueden proporcionar soltura y brillo al mando; el primero consiste en la acertada elección de las voces, y en enlazarlas con tal artificio, que se evite la reunión de vocales, y se procure su proporcionada diseminación, al paso que un periodo ascendente en lo posible de consonantes, que tenga por término ó inflexión ejecutiva la mas fuerte; el segundo depende de la pronunciación perspicua de todas las sílabas, y de la firme y total articulación de las últimas. Por ejemplo, la voz de *Parmitades* = *á la izquierda en columna para marchar al frente*, reúne bastante bien las primeras de estas condiciones: solo se contraen en ella las vocales A y E, y las consonantes que dan impulso á las últimas sílabas tienen progresivamente mas fuerza, terminándose el mando por la *Te*, la mas violenta de todas; al contrario sucede con la voz de *Sobre la cabeza* = *á formar la columna cerrada*, en que la progresión de consonantes es inversa, y en que se halla mucha concurrencia de vocales, en particular la de una misma especie A, que no formando diptongos, apuran la respiración, debilitando la pronunciación de las consonantes siguientes.

La difundición rápida y segura de las voces de mando es uno de los mas primordiales objetos tácticos, y su importancia suele crecer al paso que sea ménos asequible su consecución, indudablemente mas fácil de obtener en el campo de instrucción que en el de batalla. Por regla general la difundición de la voz de mando estriba sobre el grado de importancia que le den los jefes, y por consecuencia sobre el conato y

(1) Tal era, despues de terminada la guerra de la independencia, la manía de suprimir las últimas sílabas del mando ejecutivo, que en el reglamento táctico de caballería de 1815, no pudo ménos de tenerse en consideración este estilo tan opuesto á la originalidad nacional. (Véase la página 81 de dicho reglamento)

celo con que procuren su propagacion: esta eficacia les indica constantemente adonde han de trasportarse para oirla y comunicarla mas perfecta y brevemente. La claridad, siempre preferible á la elegancia, lo es sobre todo en los casos criticos: asi que el deseo del acierto obligará á veces á cortar multiplicadamente las voces de mando, á articularlas minuciosamente, en fin á desentenderse de las gracias del estilo á favor de la seguridad. Toda voz de prevencion, cualquiera que sea el movimiento que indique, debe darse con bastante anticipacion para que los entendimientos mas tardos tengan el tiempo de comprenderla: nada mas fatal que sorprender con la de ejecucion á una tropa aun dudosa de lo que tiene que hacer. El momento en que haya de darse esta voz, tan decisiva como importante, se conoce por un don particular, en que una feliz disposicion natural tiene quizas mas parte que el resultado de una larga práctica. La mas ligera observacion basta para reconocer que las voces estan difundidas, los mandos particulares repetidos, los movimientos precursores verificados, y la tropa preparada para el jeneral; sin embargo, en este estado, la voz de ejecucion es mas ó ménos oportuna, y produce visiblemente mayor ó menor efecto: hay un instante en que, prevenidos ya los trozos y los individuos, la imaginacion acalorada por la representacion de la próxima maniobra presta un sacudimiento eléctrico á la voz de ejecucion: todo entónces se efectúa con admirable concierto y precision: pronunciada ántes, sobrecoje los ánimos aun turbados por la ejecucion de los movimientos preparatorios ú ocupados en comprender la voz preventiva, y articulada despues, halla cierta inercia y distraccion que llena de frialdad la ejecucion, dándole un carácter de desunion notable.

El estilo, este don inefable que da concepto á los ademanes, accion á las palabras y vida á cuanto hacemos ó decimos, no está sujeto á reglas positivas, ni á cálculos abstractos, y si el uso tiene algun imperio sobre él, es solo en cuanto á propiedades puramente eventuales. El buen estilo, el que en jeneral cautiva y conmueve á los hombres que no tienen el gusto perverso ó viciado, el que presta actividad, fuerza y prestigio á la accion y á la palabra, no estriba precisamente sobre el capricho y la moda, sino sobre el asentimiento in-

timo, natural y unánime de los hombres, fundado sobre la relacion de sus sensaciones, de sus gustos y de sus pasiones, y combinado con la reflexion de la esperiencia y de las tradiciones universales.

Sea como quiera, el estilo (que siempre entendemos en su sentido ventajoso) conviene singularmente á la voz de mando, que debe arrancar y precipitar la voluntad por el doble efecto de la reflexion mental y de la comocion de los sentidos. La armoniosa vehemencia de las articulaciones; la variedad moderada de las inflexiones; la gravedad relativa de los finales; la prolongada duracion de estas, sobre la que debe ser proporcional y particularmente influir la parte que ocupan estas en las separaciones de las voces de mando; la estension que cubre la tropa que maniobra; la calidad de la temperatura y de la voz del que manda, son los elementos jenerales que el estilo distribuye hábilmente, colocándolos cada cual en su lugar, y dando al todo un carácter de enerjia y decision irresistibles. En vano quisiéramos dar reglas metódicas sobre un sistema de estilo para las voces de mando, estilo que tan inútilmente intentaría esplicarse en una disertacion, como incompletamente pintarse con signos musicales. La imitacion de la voz viva es el solo medio asequible para la propagacion del estilo, así como la creacion de un conservatorio, el único capaz de estenderle con estricta uniformidad á todos los cuerpos de nuestro ejército.

L. Corsini.

MEMORIAS

DEL JENERAL VAN-HALEN.

CAPÍTULO VI.

SALIDA DE NIGNEI-NOVGOROD. — LLEGADA Á MOZDOK. — EL PADRE ENRIQUE.

Dos grandes carreteras conducen de Nijnei á las fronteras de la Georgia; por la una se baja hasta Astrakhan y se llega por Kizliar y Mozdok al pie del Cáucaso. El otro que yo seguí, algo mas corto, pasa por

Arsama, Seransk, Penza y Tambow, y termina en Woroneje donde se encuentra de nuevo el camino real de Petersburgo. El 15 de agosto, despues de pasados quince dias con el general Betancourt y los tres oficiales españoles, y provisto ya de un fusil de caza, un lapicero, cigarros y cierta cantidad de viveres, salí de Nijnef en mi kibitka donde hice colocar un buen colchon que me sirvió á la vez de asiento y de lecho.

Unas copiosas lluvias poco frecuentes en aquellos países habian echado á perder los caminos: á pesar de este obstáculo atravesé en la mañana del 16 por Arsama, y el 17 ya estaba en Seransk, punto en que se celebraba una gran feria de caballos. La mayor parte de estos eran de tiro y de hermosa presencia. Renové en Seransk una parte de mis provisiones, y con gran sorpresa mia, por dos rublos en papel me proveí de aves y esquisitas frutas para cuatro ó cinco dias. Los melones de agua de Seransk son de un sabor exquisito.

Como este camino es bastante solitario, los nobles rusos encargados por el gobierno de mantener la tranquilidad pública en sus tierras, establecen todos los años en la época de las ferias, puestos de paisanos, cuya vijilancia protege á los viajeros, ya contra los ladrones (bastante raros en Rusia) ya contra los lobos muy abundantes en este punto, ó contra toda especie de eventos.

Desde Penza, capital del gobierno de este nombre, á 80 leguas de Nijnef hasta Woroneje donde yo debia volver á tomar el camino del Cáucaso; es decir en una distancia de mas de 5.000 verstas, no se hallan otros pueblos dignos de citarse que Tambow, capital del gobierno de Tchembar y Kirzanow. Korlow y algunos otros pueblos semejantes son tan poco considerables por su estension y número de habitantes que apenas figuran sobre el mapa.

El 19 me hallaba yo en Arguelek; allí empecé á ser conducido por postillones tártaros; en esta villa fue donde despues de mi llegada á Rusia encontré por vez primera mendigos.

El cuadro agradable y variado que presenta el camino de Moscow á Nijnef-Novgorod va desapareciendo á medida que se aproxima á Woroneje. Esta ciudad se halla regularmente construída con las casas á la inglesa, como sucede en otros varios puntos de la Rusia; la poblacion es bastante numerosa; pero una vez

fuera de Woroneje no se encuentran sino desiertos de muchas leguas de estension.

Las vastas llanuras que se estienden á lo largo de las orillas del Don, han sido en diferentes épocas teatro de grandes acontecimientos. Uno de los mas notables es sin duda la batalla que á fines del siglo XIV dió el Czar Dimity á la cabeza de 40000 hombres á los tártaros, que en número de 70000 assolaban sus contornos. La victoria quedó por los rusos. Una circunstancia propia para dar á conocer el espíritu de aquellos tiempos es la de haber pedido el Czar Dimity al monasterio de la Trinidad, dos monges célebres para que le sirviesen de generales.

Pawlowsk y Bobrow son los únicos pueblos que se encuentran en un espacio de 45 leguas, desde Woroneje hasta Kasankaia, ciudad colocada sobre los límites de los dos gobiernos de Woroneje y de los cosacos del Don. Desde este punto corre este rio en línea recta hácia el Oriente, y se aproxima bastante al Wolga para hacer practicable el proyecto formado por Pedro el Grande de unir los dos rios por medio de un canal de 100 verstas, abriendo así una comunicacion entre el mar Negro y el mar Caspio, como se abrió otra por el Wolga entre este último mar y la Báltica.

Despues de atravesar en Kasankaia el hermoso rio del Don, se entra de nuevo en estas soledades conocidas por el nombre *steppes*, llanuras desnudas, áridas, donde el ojo del hombre contristado busca en vano un asomo de civilizacion. Algunas hordas de kalmoucks errantes con sus familias, forman toda su poblacion. La vida de estos pueblos es enteramente nomada; cuando el sitio donde se hallan establecidos no produce bastantes pastos, se trasportan con sus rebaños á otros puntos. Algunos caballos y búfalos con dos ó tres camellos, hé aquí el *Kibitka* (1) y toda la hacienda de un kalmouck. Sin cuidados ni inquietudes, despues del aguardiente y bebidas espirituosas, nada hay mas amable para estos hombres que la holgazaneria.

El 25 por la mañana llegué á Bataiskaia, ciudad cosaca, cuyos edificios son de madera y segun el gusto ingles. Las casas me parecieron de una limpieza admirable; reina allí bastante orden y economia y en los

(1) Especie de tienda que sirve de habitacion á la familia.

adornos que algunas mujeres llevaban, vi que no era usurpada la reputación que los cosacos adquirieron en las campañas de Alemania y de Francia en 1813 y 1814.

Estos pueblos sin embargo son hospitalarios; todo extranjero es acogido por ellos con cordialidad, pero sino es de su rito, en su fanatismo religioso rompen frecuentemente el plato ó vaso que ha servido á su huésped.

El pequeño número de cosacos que se exime del servicio militar, se entrega al comercio con ardor y aun con éxito; y este espíritu naturalmente activo é industrioso es el que, á no dudar, los ha conducido del fondo de sus estériles llanuras á las orillas del Kouban y del Don. Este último rio va casi siempre cubierto de balsas de madera que bajan desde Orel hasta el mar de Azoff á 200 leguas de distancia.

Sobre una montaña no lejos de Bataiskaia y en la situación mas pintoresca quizás que yo vi en Rusia, se levanta en anfiteatro la ciudad de Tcherkask, residencia actual del hetman de los cosacos. Hállase separada de los despoblados que me quedaban que atravesar por una grande y fértil llanura que riegan el Don y los rios pequeños de donde aquel recibe sus aguas. Viñedos bien cultivados cubren las alturas de Tcherkask. Algunos viñadores franceses establecidos en este punto, han obtenido un vino muy estimado de los habitantes que le comparan al espumoso Champagne; hiciéronme probar, y quizás consistiría en el tiempo que le faltaba, el que á mí me pareciese necesario hallarse singularmente prevenido en favor de los productos nacionales para pensar en establecer semejante comparación.

Conforme uno se aleja de Tcherkask, los caminos y las postas, todo va de mal á peor.

Cada parada de posta (*stanitz*) no es comunmente mas que una mala barraca dividida en dos partes, la una reservada á los viajeros, la otra á los postillones. Este último aposento sirve tambien para alojar al guarda-postas y al administrador; este cuida de que el servicio se haga con prontitud, examina y registra el pasaporte del viajero, el otro, soldado viejo y retirado, está encargado de cuidar la lumbre (donde nunca se quema sino paja) teniendo además á su cargo el departamento de la cocina.

Después del momento en que yo dejé á Tcherkask, acompañado de una lluvia abundante con mezcla de granizo, no bajé del carruaje sino el 26 por la tarde

en Yeguerlick, pequeño pueblo donde deben hacer cuarentena aquellos que viniendo de Persia entran por esta parte en Rusia. Yeguerlick está sobre los límites del Don y del Cáucaso. Allí concluyen las postas de los cosacos y empiezan las de los tcherkeses ó circasianos.

El traje de estas poblaciones generalmente adoptado por todos los habitantes de aquella parte del gobierno del Cáucaso, no deja de tener cierta elegancia. Vistense con una túnica de tela color claro, corta, ajustada á la cintura, con mangas muy anchas y largas, y con un pantalón bastante parecido al de los mamelucos. Cubren su cabeza con un bonete de piel muy ligero y un capuchón que rematando en punta les defiende contra la lluvia; además de un puñal, una pistola y un alfanje damasquinado que adornan su cintura, llevan á la espalda un fusil largo que manejan con bastante destreza. Sus caballos aunque flacos, son vigorosos y lijeros. Como los árabes, se sirven de sus estribos por espuelas, y el látigo de cuero que se atan al puño, no le sueltan ni aun mientras duermen. Fuman bastante en pipas cortas, como los otros habitantes del Cáucaso. Su color es un poco mas moreno que el de los cosacos. Así como los georgianos, se distinguen de los otros moradores del Cáucaso en que no se dejan crecer la barba y solo llevan bigotes.

Llegando á Stavropol el viajero descubre á lo lejos confundida con las nubes una gran parte de la bajada del Cáucaso, desde donde se destaca la doble cima de Chac-Gara ó Monte-Elborus. A la vista de esta masa nebulosa y lejana, fue la primera impresión que sentí tanto mas viva, cuanto que distaba de ella 40 leguas, sin que desde Bayona hasta Stavropol hubiese yo hecho otra cosa, por decirlo así, que recorrer llanuras. Stavropol es una ciudad bien situada, edificada sobre un buen modelo y de una extensión bastante considerable; mas el triste estado de la agricultura en los campos que la rodean, no corresponde á los esfuerzos del gobierno por la prosperidad de este país.

A cierta distancia de la ciudad de Gheorguiewsek, capital del gobierno del Cáucaso, encontré algunos cuerpos de infantería sacados del ejército del conde Woronzoff que acababa de desocupar el territorio francés. De las civilizadas orillas del Sena pasaban bruscamente á la *Siberia culta*.

Desde Nijnei-Novgorod iba corriendo la posta sin descanso alguno. Encontré en Gheorguiewsek una ca-

sa de tan buenas apariencias que no pude menos de pasar allí la noche. Su dueño muy amigo de la caza, me hizo servir para mi almuerzo uno de los excelentes faisanes del país, dignos de figurar sobre nuestras más suntuosas mesas.

De Gheorguiewsk á Mozdok adonde llegué al día siguiente, no hay camino alguno trazado. Solo dos hileras de árboles, como se encuentran por todos los caminos de Rusia, á escepcion de los que atraviesan por los desiertos, indican al viajero la direccion que debe seguir. Mozdok es una ciudad muy populosa, situada sobre la orilla izquierda de Tereck, río que saliendo del fondo del monte Cáucaso, viene despues de largas revueltas á arrojar en el mar Caspio, y sirve por esta parte de límite entre la Europa y el Asia.

Misioneros jesuitas establecidos en Mozdok desde algunos años tenian allí abierta su casa á todos los viajeros. El alojamiento en donde me apeé, y que parecia uno de los mejores del pueblo, tenia un aspecto de miseria y suciedad bien poco agradable. Era sin embargo la morada de un noble, pero la estremada pobreza hace representar á la nobleza de aquel país un triste papel. Segun el consejo del comandante de armas de Mozdok, me trasladé á la casa de los jesuitas para pedir allí un asilo durante la noche. La mision solo se componia de dos individuos; el uno recorria entonces el país para confesar á los polacos y otros católicos que se hallaban en el ejército; el otro que se llamaba el padre Enrique me acogió con la mayor afabilidad. Despues de conducirme á una habitacion amueblada con gusto, pero sin lujo, me hizo servir una excelente comida, recibiendo luego una visita suya que se alargó de una manera muy agradable, gracias á la conversacion tan variada é instructiva de aquel reverendo padre. A mi acento conoció cual era mi país; se mostró muy curioso por saber los motivos que me habian obligado á abandonarle; y para más incitarme á contar mis aventuras, empezó á referirme las suyas. El padre Enrique era verdaderamente un hombre extraordinario. Al conocimiento de casi todas las lenguas europeas, juntaba el de las de la China, Persia y Georgia. Nacido en Namur habia recorrido la Italia y la Alemania. Obligado á abandonar la Francia en el momento de su revolucion, habia estendido sus viajes hasta los puntos más lejanos. Despues de haber vivido muchos años en la China y atravesado el Asia, predicando y

convirtiendo, habia venido á fijarse en Mozdok, donde segun decia era probable que acabase sus dias. Los sentimientos de respeto que el padre Enrique habia hecho nacer en mí, fueron un tanto alterados por las preveniones que procuró arrojar en mi espíritu contra el general Yermolow. El reverendo padre parecia estar muy al corriente de todo lo que pasaba en torno suyo. Como siempre fué permitido á los misioneros jesuitas entrar en el Cáucaso, no carecia tampoco de un exacto conocimiento de los lugares. El sabia, tanto como el comandante de armas de Mozdok, la marcha de las operaciones militares dirigidas por el general en jefe, y me indicó de una manera precisa el punto en que yo debía encontrar tres dias despues de mi partida el cuartel general.

Desde Mozdok parte en línea recta hácia el Cáucaso el camino real que va á Georgia. A la izquierda y en direccion de Terek está el camino de Kizliar que seguí al otro día con una escolta de cosacos, que da el comandante militar á todo oficial que camina por esta parte.

INFANTERÍA.

Consideraciones sobre el estado actual de la Española.

La lámina que acompaña esta 10.^a entrega, representa un soldado de las compañías de cazadores de nuestra infantería.

Administracion.

Examinadas lijera y sucesivamente en nuestras anteriores entregas la organizacion, equipo, armamento y táctica de nuestra infantería, proseguiremos esta especie de revista ocupándonos de su sistema administrativo.

Para comprender toda la influencia que ejerce la administracion sobre los demas ramos de la guerra, basta saber que ella asegura los medios de existencia y conservacion de los individuos á quienes las leyes gerárquicas, disciplinarias y tácticas han reunido en un solo cuerpo.

La administracion comprende en general cinco objetos principales; el suministro, el vestuario y el equipo, el armamento, el alojamiento y la cura de las enfermedades y heridas.

El suministro se divide en dos partes; la una comprende los víveres y demas artículos que la provision da en especie: á la segunda corresponden el sueldo y demas prestaciones en dinero.

La primera de estas partes se subdivide todavía; puesto que en tiempo de paz lo que concede el gobierno en especie se reduce á pan, luz y combustible, abonando en metálico los demas elementos del alimento; mientras que en tiempo de guerra tiene á su cargo y da en especie todo el ramo de subsistencias, quedando unicamente el sueldo pagable en dinero.

El vestuario ó equipo suele ser ó estraido de los almacenes del gobierno que lo hace construir por contratas á pública subasta, ó abonado en metálico á los cuerpos, que cuidan entónces de los pormenores de la confeccion.

Este último modo, el mas ventajoso al estado y á las tropas cuando la administracion interior de los cuerpos está bien organizada, rijió en España hasta el año de 1828, en que, por razones que ignoramos, quedó vijente el primero, á pesar de los muchos inconvenientes y abusos que produce y que están al alcance de los que han podido comparar prácticamente ámbas épocas.

Sería de desear para bienestar y brillantez del ejército, que estableciendo una comision de exámen y fiscalizacion, cuyas facultades fuesen mas positivas que nuestras actuales juntas de capitanes, y que podría llamarse y ser verdaderamente un consejo de administracion, volviesen á correr de cuenta de los regimientos la compra y confeccion del vestuario, estrictamente arreglado por supuesto á los modelos y muestras, y exigiéndose de los coroneles sobre este punto la mas estrecha responsabilidad.

Nos sustraeríamos así de la rapacidad hebraica de los contratistas, y tendríamos los cuerpos vestidos con tanta brillantez y economía cuanto mas inmediato es

el interes y amor propio de los jefes, y numerosa y exigente la fiscalizacion de todas las clases.

Los buenos resultados de un sistema administrativo militar, solo pueden nacer de los términos adoptados para mantenerse en el justo medio de dos extremos que es preciso evitar con cuidado; porque si por un lado nada hay tan culpable como la profusion y tan peligroso como el desórden, la demasiada parsimonia y la complicacion de las formas no son menos onerosas y perniciosas.

Si el sistema militar administrativo de un estado está arreglado de modo que todas las consideraciones sean sacrificadas á la economía, sucederá muy luego que la avaricia adoptará esta cómoda careta para hacer padecer todos los ramos del servicio.

La multiplicacion de las formas en la administracion, y ademas la restriccion de las facultades solo producen un recíproco recelo por ambas partes, y si es imprudente el confiar de todos los hombres, tambien es peligrosa la manifestacion de una desconfianza que siempre ofende.

Muy lejos de producir buenos efectos y llenar el doble objeto de proveer á las necesidades del ejército y evitar la profusion, si el sistema adoptado arranca á los jefes inmediatos á las tropas, como son los coroneles, la alta direccion, y á los gefes superiores la revision de la administracion para confiarla á una corporacion estraña, se verán nacer muy pronto graves inconvenientes.

Aquel cuerpo cuya existencia solo descansa sobre la economía que debe producir, no tiene ningun interes directo en el bienestar de un soldado que le es completamente estraño y á quien considera como el maniquí que sirve de norma á sus cálculos; y marchando esclusivamente hácia aquel objeto, emplea para lograr sus fines reductivos todos los medios que suele sujerir un espíritu estrecho cuyo círculo de ideas nunca salió de los lindes de un despacho.

Entretanto los jefes de cuerpos que ven á cada instante disminuir los fondos destinados al entretenimiento de sus soldados, no pueden cubrir aquel deficit, sino frustrándoseles de una parte de lo que les es debido; medida que repugna á su honor.

Los resultados de los mismos inconvenientes se hacen sentir en mayor grado en tiempo de campaña, y en muchos casos tal ó cual operacion no podrá hacerse por culpa de las trabas administrativas; sucederá

alguna vez que el soldado irá sin pantalones, porque en la duración impuesta á estos, no habrá entrado en cuenta la circunstancia de pasar meses enteros sin desnudarse, ó andar descalzo por no haberse tenido presente la naturaleza del terreno que debió pisar.

La administración para ser exacta, fiel y económica debe ser rejida por dos motores distintos; el primero es la contabilidad que implica la responsabilidad; el segundo es la vigilancia ó fiscalización que hace efectiva esta responsabilidad.

El teniente coronel que bajo las órdenes del coronel preside los pormenores de la administración, se encuentra encargado de esta última función, y la primera pertenece á un agente que le es subordinado, le da cuenta de ella y es el capitán cajero.

El coronel, el teniente coronel y el cajero son pues los directores de la administración del regimiento; pero habiéndose previsto el caso de ser subdivididos los cuerpos, se ha instituido en cada batallón un agente de la administración de aquella fracción, que es el segundo comandante bajo la dirección del primero, debiendo las operaciones de ambos ser aprobadas y fiscalizadas por el teniente coronel y el cajero del regimiento.

Esta es una complicación que podría evitarse si los cuerpos de infantería estuviesen como debieran, siempre reunidos; pero su frecuente diseminación hace estos elementos de una utilidad positiva.

Las compañías, que de ninguna modo puede administrar el teniente coronel, lo son por sus capitanes, que para este efecto tienen dos agentes subalternos para cada uno de los dos ramos de la administración.

El primero á cuyo cargo corre el primer ramo, es decir, el prest, equipo, armamento y vestuario, debe ser superior á los demás de la clase de tropa, para evitar los conflictos de autoridad que podrían entorpecer su servicio, y se llama sarjento primero; el segundo ejerciendo solo su dirección sobre los cabos y soldados, que necesita para las provisiones y el alojamiento, tiene suficiente graduación con ser el primero de los cabos, y se llama furriel.

El sueldo considerado bajo el punto de vista el más general comprende todo lo relativo al alimento, entretenimiento, vestuario, en una palabra, á la existencia física del hombre de guerra.

Esta existencia física se divide como lo dejamos ya dicho en cinco partes principales; el sueldo, el alimento, el vestuario, el armamento y la cura de las

enfermedades; esta última siendo accidental, no puede constituir una parte fija del sueldo, y lo mismo sucede con el armamento y el alojamiento.

Quedan pues el alimento y el vestuario, que á nuestro parecer debieran ser siempre suministrados á los cuerpos en metálico.

Estas dos partes se dividen también en varios ramos, que por su combinación sujetan todavía una parte del vestuario á la misma administración, que la del alimento, como ahora lo veremos.

El alimento, ó por mejor decir, el suministro de los cuerpos comprende las comidas diarias y las pequeñas necesidades de cada individuo: el vestuario envuelve el traje exterior peculiar á cada arma, y la ropa interior que se compone de camisas, pañuelos, etc., etc.

Parte de estos objetos, sirviendo solo á cosas fijas, y usándose durante un tiempo conocido, puede tener una duración determinada de autemano: otros no se encuentran en este caso, y deben ser por consiguiente sometidos á una administración particular.

Es evidente que todas las partes del vestuario, cuya duración puede ser fijada, dándose á cierta época y reemplazándose hasta trascurrido un tiempo marcado, si bien son fracciones integrantes del sueldo pagado por el gobierno á la administración del cuerpo, no pueden en ningún caso ser confundidas con el sueldo directamente afectado al soldado.

Muy bueno sería que en la parte del vestuario de duración fija se adoptase una combinación que hiciese recaer las economías en beneficio del soldado, estableciendo así una patente distinción entre el hombre descuidado y el hombre limpio y arreglado, creando de este modo un poderoso móvil de emulación.

Es preciso primero erijir en principio que de ningún modo se debe permitir en los cuerpos gastos de vestuario y de adorno, que no sean autorizados por los reglamentos.

El traje y distintivos de los tambores, gastadores y músicos, deben ser sobre todo uniforme é invariablemente determinados, pues nada hay más ridículo que estas combinaciones fantásticas de lujo y de capricho, con las cuales cada regimiento quiere sobrepujar á otro, solo para producir comparsas de teatro, que ciertamente nada prueban en cuanto á la disciplina, instrucción y administración de un regimiento.

Nada más injusto tampoco que los gastos que solo

se pueden hacer imponiendo descuentos y privando á cada uno de lo que le es justamente debido: es obligacion del gobierno el oponer á este abuso la mayor severidad posible, para impedir que los fondos destinados al soldado sean invertidos, sino de la manera especialmente designada.

Creemos que con el modo siguiente se podrian lograr grandes economías, caso de que se restableciese el uso de confiar á los cuerpos el cargo de su vestuario.

Las cantidades destinadas por el gobierno al vestuario del soldado, deberian ser calculadas de modo á comprender, no solo el valor de los efectos confeccionados, sino tambien un escedente que auxiliaria al fondo de entretenimiento para las reparaciones conducentes á que las prendas alcanzasen el término de duracion que les esta fijado.

Este escedente podría ser aumentado por la inteligencia y el cuidado que se pusiese en la eleccion de los materiales, calculando con exactitud y vijilando severamente el corte, y añadiendo, como materiales de reparacion, las partes todavia útiles del vestuario desechado por cumplido.

Los dos primeros resultados de economía, siendo necesariamente representados en dinero, quedarian en caja unidos al fondo de entretenimiento, y como si se pagasen indistintamente de esta masa las reparaciones, sin tener cuenta al soldado de las economías hechas, se disminuiría el interes que puede tener en la conservacion de su vestuario, se debería reducir este fondo ó masa á una serie de masas individuales, designando á cada soldado una parte que seria calculada por dias, puesto que las cantidades pagadas por el estado para el vestuario, no pueden serlo de otro modo que bajo la forma de una cantidad cualquiera cotidiana.

El precio que realmente costaria el vestuario confeccionado por el cuerpo, podría ser calculado del mismo modo, y la diferencia entre estas dos cantidades diarias establecería por sí misma la masa de reparacion individual.

Esto sentado, las reparaciones del vestuario de cada soldado le serian anotadas en deducion de su porcion por la evaluacion solamente de la hechura, dejando en su beneficio los materiales de economía que existirían en el almacen.

Claro es entonces que el que mejor hubiese cuidado y conservado su vestuario, tendria ménos gastos y en-

contraría en las épocas del ajuste de su masa de reparacion, la recompensa de su cuidado y de su buena conducta.

El sueldo sencillo, es decir, el que está numéricamente aplicado al soldado corresponde, como lo hemos dicho, á tres objetos; el alimento, la compra y el entretenimiento de la parte del vestuario que, no teniendo duracion fija, no puede estar comprendida en las remesas jenerales; y las necesidades personales del hombre.

Esta division basta por sí sola para establecer de un modo equitativo la cantidad del sueldo.

Se puede fácilmente graduar el valor del consumo diario de las prendas de 1.^a puesta por un cálculo medio: esta valuacion es el elemento de formacion de la masita individual: esta debe ser administrada por los capitanes; pero como la jestion de estos ha de ser fiscalizada por el teniente coronel, es preferible que los fondos queden depositados en la caja del rejimiento, depósito del cual nunca deben disponer los jefes, sino en el caso de que el soldado carezca realmente y por su culpa de una de las prendas indicadas por los reglamentos.

Para la exacta observancia de estos principios existe la excelente costumbre de dar al soldado una libreta, que sirve á anotar cuantos efectos recibe y contiene el ajuste de su masita.

El armamento debe en todo tiempo ser suministrado por el gobierno, unico modo de asegurar su buena calidad y uniformidad: este principio sancionado en todas partes, no necesita desarrollo alguno.

El alojamiento no existe como cosa fija sino en tiempo de paz, puesto que en campaña las tropas están en cantones, campamentos ó vivaques.

En todos paises ha quedado jeneralmente adoptado el sistema de acuartelar las tropas, como el mejor medio de vijilar exactamente su disciplina, y seria de desear que, fuera de los casos estranormales, viviesen siempre en edificios especialmente destinados á este efecto todas las tropas, debiendo á nuestro entender ocupar los oficiales pabellones competentemente arreglados en los mismos cuarteles, medida de un inmenso interes para la vijilancia y el orden de los cuerpos, y ventajosa tambien para la clase de oficiales que por lo reducido de su sueldo no pueden sufrir los exijentes y crecidos gastos de alojamiento, sobre todo en los puntos en donde por la mucha reunion de tropas suele imponérsele precios exorbitantes.

CRÓNICA DE LA QUINCENA.

Al amanecer del 18 del corriente entró en esta corte en relevo de los húsares que marchan á Alcalá, el regimiento de Lusitania mandado por el brigadier don José Lemery.

Aunque de ningún modo pertenezca á los que escribimos estos renglones el hacer la apología de este cuerpo, tampoco existe razón alguna para que dejemos de patentizar aquí una verdad, que cualquiera puede averiguar por sí mismo, y es, que difícilmente se encontrará en el arma que tan ilustradamente dirige un acreditado jeneral, un regimiento, al que en punto á disciplina, subordinación, régimen interior, y buen estado del ganado, algo tenga que envidiar el de Lusitania.

A pesar de no ser estas cualidades mas que las que precisamente hayan de poseer todos los cuerpos del ejército, debe sin embargo servir de justa recompensa á los desvelos de su jóven coronel, el saber que, formado este regimiento en medio de las vicisitudes y apuros de la pasada campaña, con un escuadrón de flanqueadores navarros, uno de francos de Andalucía y otro de guías del jeneral, la completa fusión y debida armonía de estos elementos, han necesitado de quien supo efectuarlas, una energía de carácter y unos dotes altamente organizadores.

Pero si Lusitania puede competir con cualquier otro regimiento en todas las partes que penden de jefes firmes, celosos y entendidos, no sucede lo propio con lo que está al cargo de la hacienda militar; puesto que se encuentra este cuerpo en cuanto á equipo, vestuario y armamento, en el estado el mas lastimoso.

No dudamos de que esta circunstancia, hija esclusiva de la estrechez financiera que todos tocamos, promoverá, de parte de la inteligencia que está al frente de la caballería, y cuyos incansables esfuerzos y admirable actividad han sabido producir hasta milagros, la adopción de medidas aptas á remediar esta dolorosa penuria, y que el honor que acaba de ser dispensado al regimiento de Lusitania, le procurará los medios de adquirir la brillantez, que por el mismo decoro nacional debe tener una tropa destinada á guarnecer la capital de la monarquía, y á dar la guardia á sus soberanos.

Al hablar *El Herald* del regimiento de Lusitania, cometió este periódico dos inexactitudes, que nos permitirá rectificar en obsequio de la verdad y de la justicia.

La primera consistió en decir que los soldados que formaban la escolta de S. M., iban en muy mal estado, siendo patente á todos los ojos que las mitades de dicho cuerpo que hasta ahora han dado el servicio de la escolta de S. M., pueden en cuanto á equipo, vestuario y caballos, sufrir el examen del militar mas rigorista del mundo.

Aunque una triste verdad nos obligue á confesar que el regimiento de Lusitania no está, en cuanto á la parte exterior, en el estado de brillantez que sería de desear en una tropa colocada en evidencia, tambien es verdad que por una circunstancia escepcional, posee una compañía de tiradores que, pudiendo por su aseo, policía y ganado, rivalizar con cualquiera otra, es la que hasta hoy ha compuesto la escolta; creyendo deber advertir á *El Herald*, en apoyo de este aserto, que el lujo militar de una tropa no consiste solo en los penachos y galones.

De consiguiente, al decir *El Herald* que el regimiento de Lusitania sufre una gran penuria de vestuario, no debió presentar por muestra la fracción del regimiento que ha visto al derredor del coche real; pues que del estado moral y material de esta tropa puede envidiarse cualquier cuerpo y cualquier coronel.

Tambien se equivocó *El Herald* al decir que los tiradores de Lusitania vestían dolmanes azul claro: su uniforme es la casaquilla verde botella, de la anteriormente llamada caballería lijera, adornada con los alamares amarillos afectados á las compañías de tiradores.

Por decretos del 17 del corriente, S. A. el Rejente del reino admite la dimisión que del ministerio de la guerra ha hecho el mariscal de campo don Evaristo San Miguel, quedando muy satisfecho de la lealtad, patriotismo, probidad é ilustración con que ha desempeñado dicho cargo; y nombrando en su lugar al capitán jeneral de los ejércitos nacionales don Ramon Rodil marques de Rodil.

Hemos recibido del coronel don Fausto Elio que manda el brillante regimiento de cazadores de Isabel II número 27 de infantería, copia de una comunicacion que dirige al periódico titulado *El Corresponsal*, refutando victoriosamente un artículo que en la correspondencia del mencionado papel apareció trayendo la orijinal profecía que no serían satisfechos de sus alcances los soldados, que de dicho regimiento vuelven á sus hogares de resultas del último decreto de licenciamiento.

Destruye este malicioso aserto el coronel Elio, refiriendo que, habiendo sido facilitadas las cantidades necesarias, se han separado de las filas, los cumplidos de la quinta de los 100.000 hombres, manifestando el sentimiento de dejar á sus compañeros y á sus jefes, victoreando estos últimos y marchando al seno de sus familias llenos de gloria por haber defendido lealmente á su patria y á su reina, y llevándose las prendas de vestuario y las sumas que les han correspondido, suficientes unos y otras para llegar á sus hogares, máxime teniendo el haber y pan de marcha prevenidos por el gobierno, con lo que quedan desmentidas las malévolas indicaciones del *Corresponsal*, al cual aconseja el coronel Elio robustezca sus escritos de mejores datos para no ser desmentido como en el caso presente.

El brigadier don Luis Raceti, coronel del regimiento infantería número 10, cumpliendo con lo que ofreció en una comunicacion dirigida al *Correo Nacional*, y que insertamos en nuestro último número, remite á la redaccion del mencionado periódico copia de todos los certificados espedidos por los varios ayuntamientos de la isla de Menorca, que acreditan altamente tanto la buena conducta del regimiento de su mando, como la mala fe del *Correo Nacional* que espendió la calumnia que ha dado lugar á estas contestaciones.

Creemos inútil el insertar aquí estos documentos, puesto que han visto la luz y recibido la debida publicidad en las columnas del citado periódico.

Los infundados cargos que, en su prurito de herir la atencion pública, escitar las pasiones, y sobre todo llenar las columnas de un inmenso pliego de papel, tarea asaz difícil por el terrible hueco de las sesiones de cortes, hueco que obliga á los periodistas políticos á valerse de noticias tremendas, como incendios, niños de tres cabezas, partos múltiples, serpientes de mar, descubrimientos de antigüedades, etc., etc. ha dirigido la prensa barcelonesa á la autoridad militar del principado, que á la verdad tiene cometido el nefando crimen de estar mandando, ha promovido de parte del coronel don Juan Antonio Martinez, jefe de E. M. de aquel cuerpo de ejército, un escrito refutatorio que su enlace con los intereses morales del ejército en la persona de sus mas dignos miembros, nos hará insertar en nuestras columnas tan pronto como tengamos el lugar que nos ha faltado en esta entrega.

Copiaremos tambien una sentida manifestacion, que el comandante jeneral y demas jefes de la primera division del ejército de Cataluña han publicado, contestando á las inculpaciones hechas por la prensa Barcelonesa á las autoridades militares del Principado.

AVISO Á NUESTROS SUSCRITORES.

A última hora:— Incidentes inútiles de referir aquí, habiendo detenido la elaboracion de la lámina que corresponde á esta 10.ª entrega y representa un soldado de las compañías de cazadores de nuestra infantería, la recibirán los suscritores juntamente con la de la undécima.

Resúmen.— Sobre la definicion de la logística.— Del honor militar.— Expedicion de Gomez, segunda parte.— Defensa de Solsona.— De las voces de mando.— Memorias del jeneral Van-Halen.— Infantería, consideraciones sobre el estado actual de la española: con lámina representando un soldado de las compañías de cazadores.— Crónica de la quincena.

NOTA. Con esta entrega recibirán nuestros suscritores un medio pliego de la coleccion de órdenes.

Redactor propietario. — Eduardo Pevrotte.

MADRID:

IMPRENTA DE ALEGRIA Y CHARLAIN, CUESTA DE SANTO DOMINGO.